
Reseñas de libros

Eugenia Gil García (2007). *Otra mirada a la anorexia. Aproximación feminista a los discursos médicos y de las mujeres diagnosticadas*. Granada: Editorial Universidad de Granada

El libro de Eugenia Gil García, enfermera y socióloga, actualmente profesora en la Universidad de Sevilla, resume parte de la tesis doctoral de la autora. El título nos adelanta su objetivo: ofrecer una nueva mirada a la anorexia teniendo en cuenta los discursos de las mujeres diagnosticadas y realizar un análisis crítico feminista de los discursos médicos sobre el tema. La autora estudia desde una perspectiva sociológica y feminista los trastornos alimentarios concibiéndolos como un hecho social. Su análisis está basado en entrevistas a mujeres diagnosticadas y en el análisis histórico-constructivista de la categoría científica “trastornos alimentarios” y su utilización en bibliografía médica española.

El primer capítulo, a modo de introducción, adelanta parte del análisis de los discursos científicos sobre los trastornos alimentarios y algunas conclusiones de los estudios culturales y feministas que abordan el tema. En el segundo capítulo la autora profundiza en los aportes conceptuales de los estudios feministas y en su aplicación para realizar una crítica androcéntrica al discurso científico que permita develar los sesgos de género y sus implicaciones en la construcción del discurso clínico sobre los trastornos alimentarios. El principal aporte de esta perspectiva es la consideración de los trastornos de conducta alimentarios como un síntoma con valor simbólico y como respuesta individual ante una realidad social opresora.

Eugenia Gil destaca la necesidad de métodos cualitativos en el análisis de los trastornos alimentarios para analizar los discursos de las mujeres diagnosticadas y dar valor a su aportación subjetiva y personal. La perspectiva cualitativa reconoce la complejidad de los hechos y busca su comprensión a través del discurso. La autora analiza el discurso contenido en la literatura científico-médica publicada en España y el discurso de las mujeres diagnosticadas para buscar el sentido de las acciones y comprender cómo se conforman y excluyen determinadas ideas en una realidad socio-histórica determinada. Analizar los discursos científicos permite indagar la construcción de

conceptos, como la anorexia y la bulimia, considerando sus sesgos y problemáticas. El análisis del discurso de las mujeres, resultado de 14 entrevistas en profundidad a mujeres diagnosticadas de trastornos alimentarios, permite interpretar su práctica restrictiva o purgativa a través del significado otorgado por ellas, indagando la relación entre el contexto social y el discurso.

En el libro se analizan las características del contexto donde se produce la anorexia, sociedades caracterizadas por importantes procesos de cambio en la individuación y en la reflexividad. La individuación describe los cambios en la adquisición de roles y modelos sociales que experimentan las personas y las instituciones. La reflexividad implica el protagonismo de las personas en el cambio y su capacidad de reflexión sobre las condiciones sociales de existencia para modificarlas. En este proceso de cambio, las personas experimentan incertidumbres, y como indica la autora, *“se gana en libertad lo que se pierde en seguridad”* (pág. 48). Situación que es más grave para las mujeres, quienes se encuentran en una situación de desigualdad social para negociar sus intereses. Además, los modelos sociales impuestos por las instituciones no tienen en cuenta la experiencia subjetiva femenina, lo que aumenta la incertidumbre y el malestar entre las mujeres, generando lo que se denomina como *“conciencia bifurcada”*. Los conceptos de individuación, reflexividad y bifurcación permiten analizar el proceso en el que las mujeres afrontan los cambios sociales en términos de su identidad, considerando las repercusiones del proceso de transformación social en la vida de las mujeres.

Para la autora *“la práctica restrictiva y/o bulímica es una práctica reflexiva que se lleva a cabo en un contexto determinado y las personas que la realizan son agentes racionales con motivos e intenciones que explican discursivamente”* (pág. 151). El impecable análisis de los discursos de mujeres diagnosticadas enfatiza la subjetividad de las entrevistadas, destaca su capacidad de acción y busca comprender sus acciones como estrategias para obtener ventajas comparativas dentro del contexto de interacción desigual en el que se encuentran. Se puede identificar, en el discurso de las mujeres, las consecuencias del proceso de socialización en la construcción de su identidad y la influencia del contexto macrosocial en sus interacciones sociales. El proceso de socialización de género impone roles y estereotipos femeninos que limitan, entre otros muchos aspectos, la expresión del malestar. La interiorización de los roles sociales impuestos obliga a que las entrevistadas manifiesten su malestar de manera indirecta, *“con el silencio de la persona que sabe que no la escuchan”* (pág. 134). Las prácticas restrictivas y/o bulímicas adquieren desde esta perspectiva nuevos significados y se presentan como estrategia interna de resolución de conflictos en un sistema sexo/género.

El discurso es considerado como una acción social que organiza la interpretación sobre la realidad. La autora analiza el discurso médico sobre los trastornos alimentarios para de-construirlo lingüística y simbólicamente y analizar la historia de la categoría *“trastornos de alimentación”*. Destacan en este proceso las importantes variaciones en los criterios diagnósticos efectuadas en un breve periodo de tiempo. Cambios que fueron realizados con objetivos claros: ampliar la posibilidad del diagnóstico de la bulimia y/o anorexia y focalizar la atención de las enfermedades en las mujeres. Analizar el desarrollo de la producción científica en relación con las condiciones sociales y los elementos históricos que intervienen, permite apreciar las coincidencias entre la producción científica y las sucesivas publicaciones del DSM. Los cambios en la consideración y la visibilidad social de la anorexia hacen que, de ser considerada un síntoma común en diversas enfermedades, pase a constituir una enfermedad en sí misma, iniciándose así el proceso de medicalización.

Eugenia Gil identifica dos tipos de discursos médicos frente a los “trastornos alimentarios”: el discurso nutricionista y el discurso preventista. El primero, configurado en la primera mitad de los 90, destacaba “*la importancia de la alteración de la conducta alimentaria como síntoma de primer rango, la desestructuración familiar como elemento favorecedor, la cronificación del proceso y la aparición del trastorno en edad temprana*” (pág. 100). El discurso nutricionista declaró la “epidemia” de los trastornos alimentarios. Sin embargo continuaban las divergencias científicas sobre el origen de la enfermedad, diferencias que forjaron la incorporación de instrumentos técnicos de análisis. Aumentaron entonces, el número de investigaciones clínicas y epidemiológicas como respuesta a la “necesidad” de cuantificación y tecnificación del fenómeno. Al analizar los estudios epidemiológicos la autora concluye que los datos sobre el aumento de trastornos alimentarios presentan graves errores metodológicos, sesgos de información, de selección de la muestra y sesgos de género. Errores que afectan la validez del diseño y la credibilidad de las conclusiones.

A partir de la segunda mitad de la década de los 90, la autora identifica un aumento en la producción científica sobre el tema junto con la creación de grupos de investigación interdisciplinarios. La divulgación masiva de lo que se consideró una epidemia caracteriza el inicio del discurso médico preventista. El interés era determinar la prevalencia y la incidencia de los trastornos de alimentación, sin dudar sobre su etiología ni sus síntomas. Estos estudios reclamaban la necesidad de prevención debido al aumento del número de casos, invariablemente entre mujeres. Se detectan sesgos de género y sesgos metodológicos en los estudios analizados, por lo que se recomienda prudencia a la hora de hablar de evidencia científica sobre el aumento de los trastornos de alimentación.

El último capítulo repasa las principales conclusiones enunciadas a lo largo del libro. Rescato de este apartado, el énfasis sobre la necesidad de una crítica feminista del discurso científico-médico y del discurso de las mujeres. Esta perspectiva permite comprender las consecuencias sobre las mujeres del sistema de dominación sexista, que impone la construcción de su identidad a partir de la necesidad de reconocimiento y aceptación social. En este contexto, donde la sociedad utiliza al cuerpo como un lugar de presentación y representación, las prácticas anoréxicas y/o bulímicas son decisiones racionales a través de las cuales se busca seguridad y aprobación. Buscan ser escuchadas, pero su voz es silenciada por el discurso científico, que al otorgar una etiqueta diagnóstica, traslada los conflictos subjetivos a un organismo biológico liberando a la persona de toda responsabilidad. Es necesaria una mirada feminista en el tratamiento de la anorexia que fortalezca el poder, la capacidad de acción y la construcción de una respuesta autónoma y liberadora ante el malestar de las mujeres.

Éste es, para mí, el aporte fundamental del libro, una nueva y necesaria mirada feminista a las voces de las mujeres expresadas a través de la anorexia. La claridad de la autora en su exposición, el manejo de las fuentes y su detallado análisis crítico de los discursos, hacen de esta publicación una referencia obligada para los y las profesionales de la salud que trabajan en el ámbito de los denominados trastornos alimentarios.

Lorena SALETTI

Escuela Andaluza de Salud Pública
ml.saletti.easp@juntadeandalucia.es